

EL RINCON RUPESTRE

ARTE RUPESTRE EN EL RIO COLORADO, CAJON DEL MAIPO

Pablo Miranda & Miguel Saavedra

A mediados del año 1994 iniciamos una serie de prospecciones arqueológicas sistemáticas en el sector del estero Cabeza de León, uno de los principales afluentes del río Colorado, al que se une aguas abajo de la bocatoma ubicada en el sector de El Alfalfal (Región Metropolitana). Las prospecciones llevaron a la detección de diversos sitios, varios de los cuales se encuentran en etapa de excavación y/o análisis del material recuperado. (L. CORNEJO & M. SAAVEDRA, Cabeza de León : Una localidad de explotación minera en la cordillera andina de Chile Central. " Ms ; P. MIRANDA & A. BASCUÑAN, Metalurgia precolombina marginal... *Bol. Scha* 20, 1995). Entre estos sitios, se han identificado dos que contienen representaciones rupestres.

El primero fue registrado hace ya varias décadas por Hans Niemeyer (Ocupación indígena en el río Colorado..., *Rev. Univ.*, 43, 1958) y posteriormente por Jacqueline Madrid (Ocupación indígena en el valle superior del río Maipo, Tesis de Arqueología, U. Chile, 1977). Se compone de cinco bloques rocosos aislados que contienen grabados con motivos que han sido adscritos al Estilo Aconcagua, que se encuentran en la ladera norte del río Colorado, en una serie de terrazas que se forman junto al estero Cabeza de León, aproximadamente 1 km aguas abajo de la confluencia, en un sector conocido como Escobarinos. Este es un potrero de alrededor 300 m de largo por 100 m de ancho. Un examen exhaustivo del lugar no arrojó evidencia cultural, con la sola excepción de una pequeña mano de moler fracturada que se detectó cerca de uno de los bloques con grabados. El primer bloque, de 2 m de alto por 1 m de ancho, presenta un grabado ya bastante difuso (incluso con desprendimientos de corteza en algunos sectores) de una figura fitomorfa semejante a una espiga (fig. 1). El segundo bloque se ubica hacia el centro del potrero, cerca de la ladera del cerro y al lado de una huella que pasa por el lugar. Mide 1,5 m por 1,1 m y en él se encuentran dos grabados de características similares al anterior (figs. 2a y 2b). Los dos siguientes bloques se encuentran hacia el poniente, en los límites del potrero, sobre un pequeño promontorio. El tercer panel se encuentra en una roca de 1,45 m por 1 m y presenta, predominantemente, la repetición de un motivo grabado consistente en una línea recta que se divide en uno o ambos extremos, configurando así "tridentes" simples o dobles, preferentemente en posición vertical (fig. 3). El cuarto panel se encuentra en una roca de 1,40 m de largo por 1,20 m de ancho y 1,15 m de altura, siendo el soporte de los grabados la amplia superficie superior de la roca, por lo que los motivos quedan orientados hacia el cenit. Este hecho ocasiona también que por causas naturales (viento, lluvia) y antrópicas (pisoteo), su superficie esté dramáticamente desgastada, lo que se hace notar en el dibujo mediante líneas punteadas (fig. 4). Si bien este panel presenta elementos comunes con los anteriores, presenta una configuración distinta, dada básicamente por el uso del círculo y la línea curva. El quinto bloque no pudo ser detectado en las jornadas de prospección, pero en el dibujo que aparece en el referido artículo de Niemeyer, se distinguen tres representaciones fitomorfas y otras dos antropomorfas.

El segundo sitio se encuentra en la terraza sur del río Colorado, aproximadamente en el km 19 de la carretera que lleva a la central hidroeléctrica de El Alfalfal, frente a un sector llamado Ovejería, a unos 200 m sobre el nivel del río. Es un bloque rocoso aislado ubicado al lado de una huella que lleva a unas planicies situadas en una cota superior. Mide 3 m por 2 m y en su sector derecho, en una concavidad natural, se realizaron grabados (fig. 5) que también pertenecen al Estilo Aconcagua, destacando la figura principal, que se identifica como "antropomorfa con aspecto fitomorfo" (G. MOSTNY & H. NIEMEYER, *Arte rupestre chileno*, MINEDUC, Stgo, 1983). Una prospección de la superficie aladaña al sitio no entregó evidencia cultural.

En términos generales y formalmente, las representaciones de ambos sitios comparten una configuración basada básicamente en la combinación de círculos, y sobre todo líneas, cuyos extremos suelen dividirse formando una especie de tridente. Estos motivos suelen adscribirse al ámbito de lo "fitomorfo" o "antropo-fitomorfo". Sin embargo, si bien es evidente que algunos paneles parecen imágenes de elementos vegetales, pensamos que otros, por su configuración, responderían a la intención de plasmar imágenes de dominios aún no develados. Romper este velo y vislumbrar significado y función del arte rupestre en la Zona Central del país tropieza con la importante dificultad de no disponer de una herramienta que en otras latitudes ha demostrado ser fundamental en el trabajo interpretativo: la etnografía (J. BERENQUER & J. L. MARTINEZ, El río Loa, el arte rupestre de Taira y el mito de Yakana, *Bol. MChAP.* 1, 1986; F. GALLARDO et al., Jinetes sagrados en el desierto de Atacama..., *Bol. MChAP.* 4, 1990). Pero, como contrapartida, nos ofrece el mayor don de todo territorio poco

explorado: el asombro.

RECONOCIMIENTOS Gracias a Andrea Hermans por su registro en terreno, dibujos, transporte y last but not least, por el picnic. Esta investigación se inserta en el Proyecto FONDECYT 1930212.

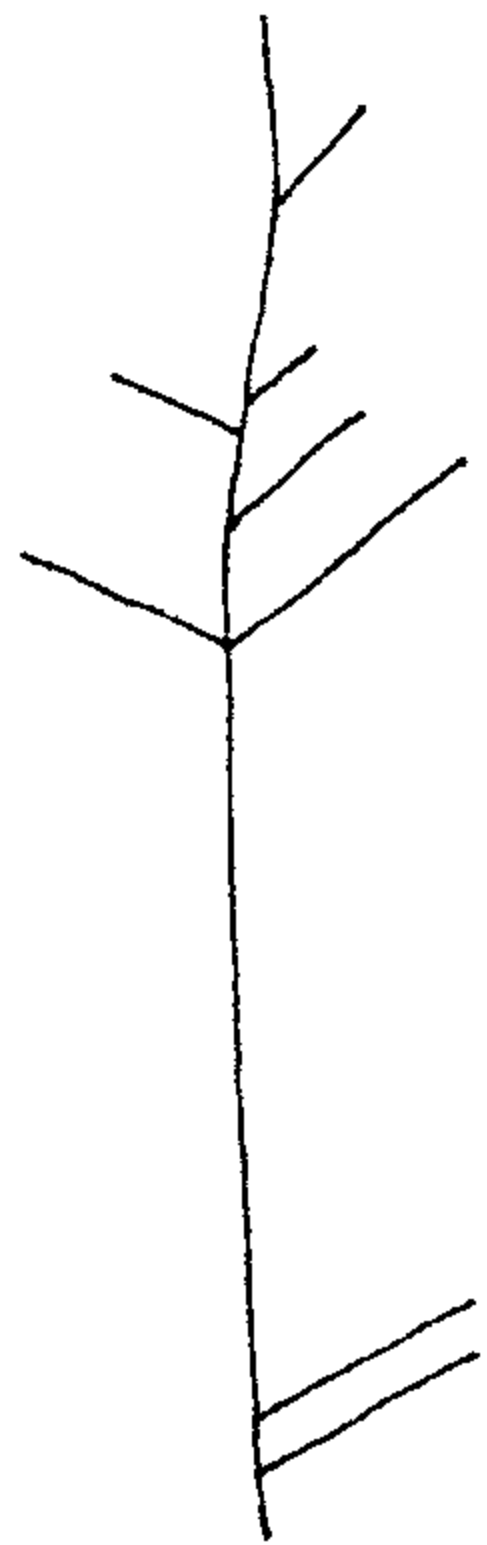


Figura 1

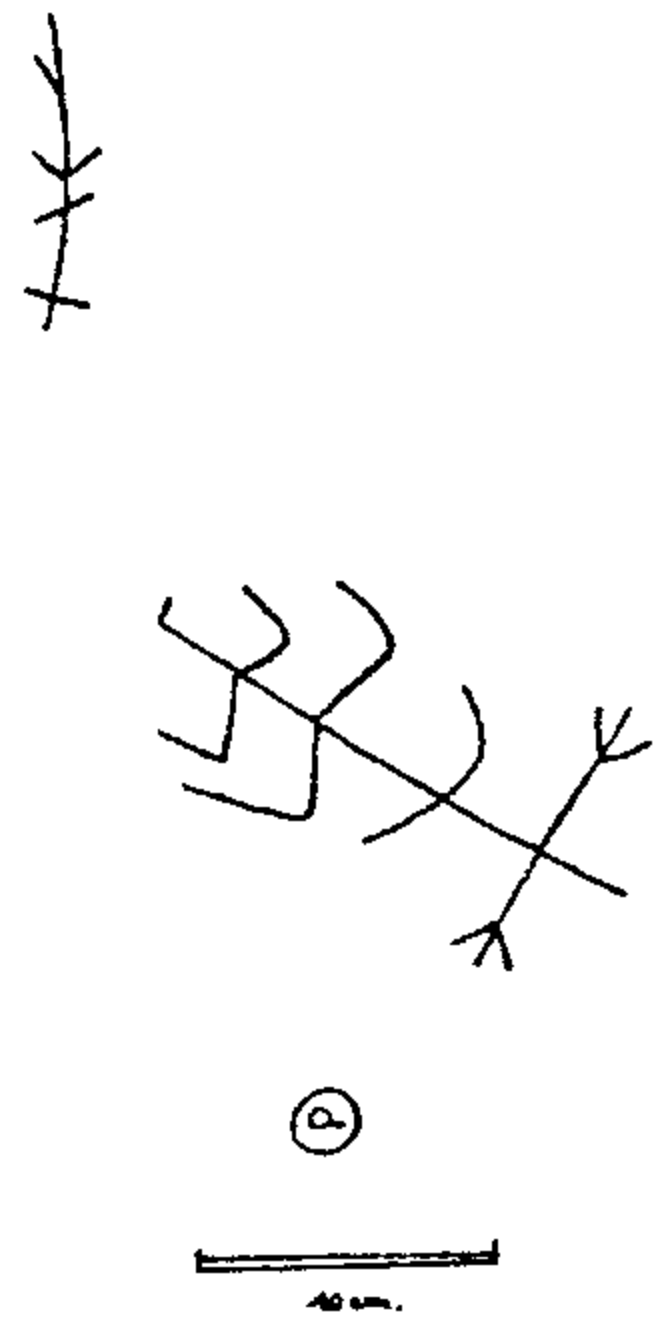


Figura 2

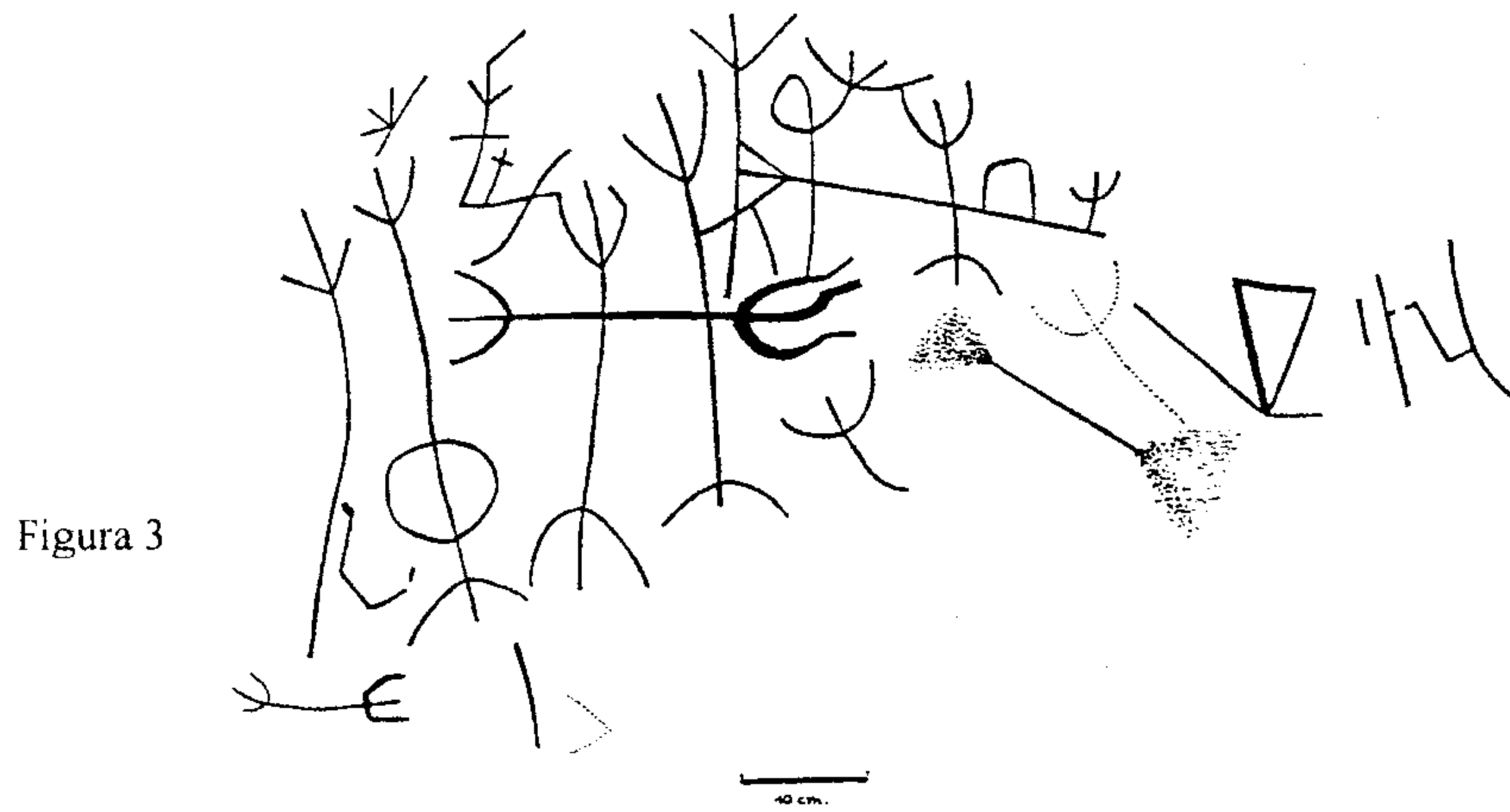
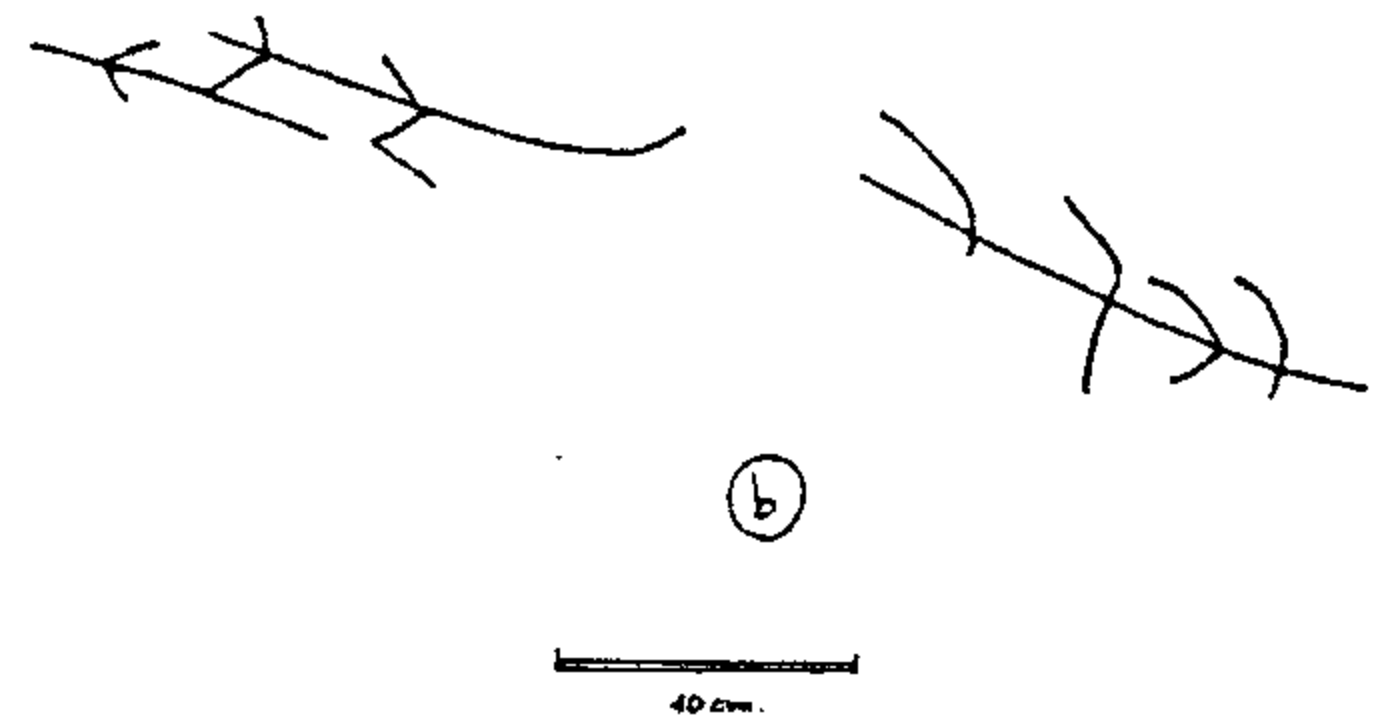


Figura 3

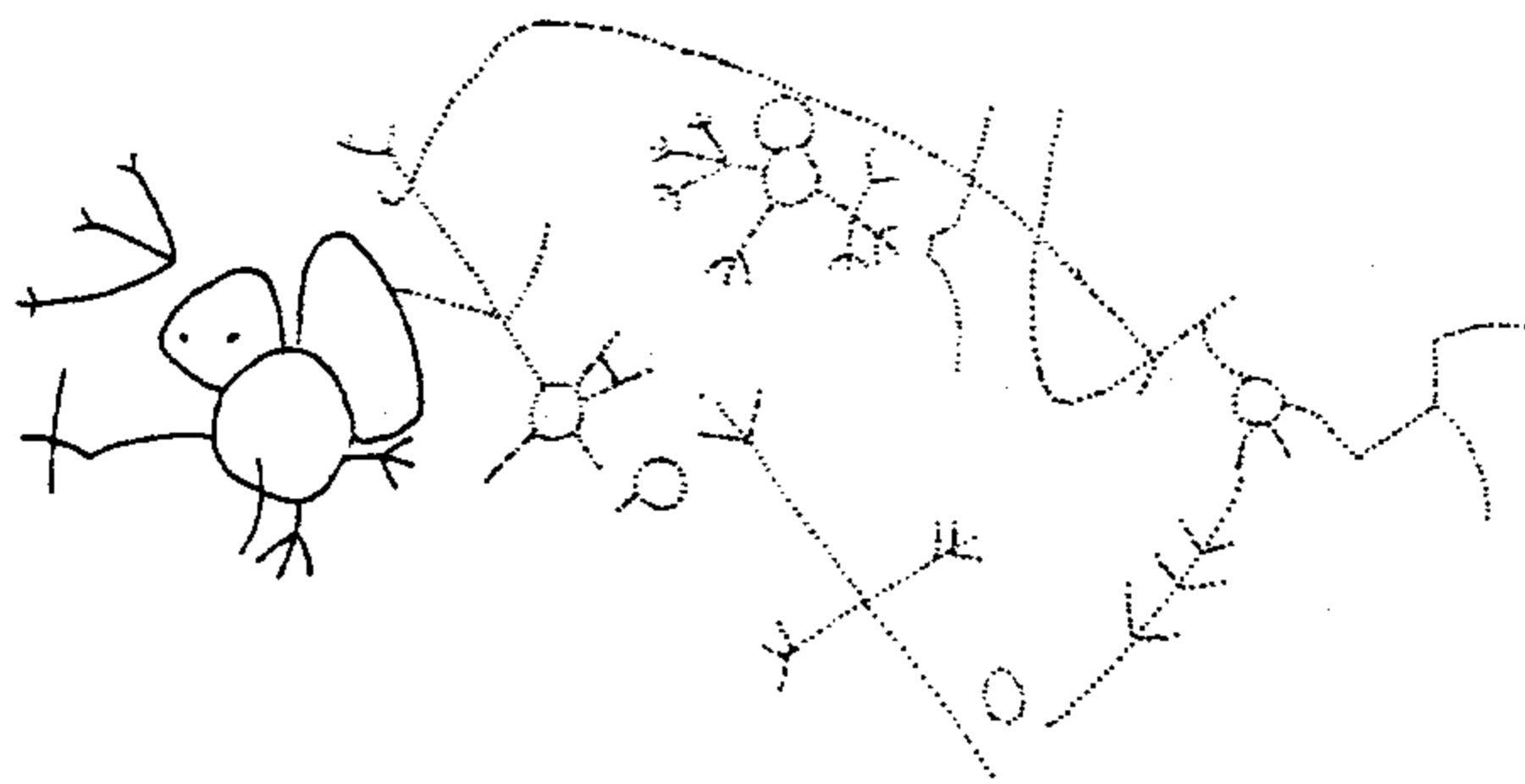


Figura 4

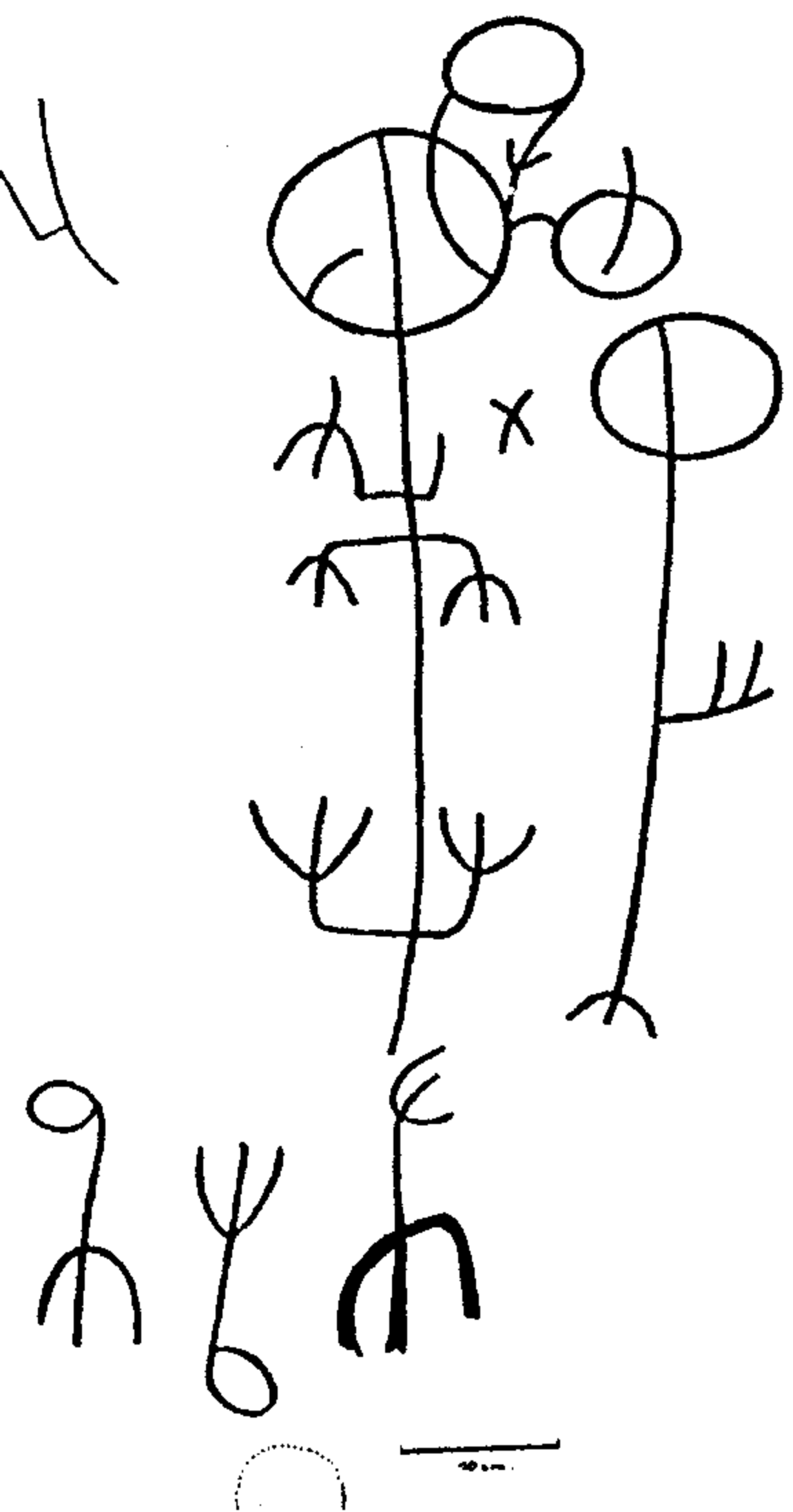


Figura 5